



«QUE HASTA MIS CENIZAS LO AMEN»

CUARESMA Y PASCUA, UNA TRAVESÍA DE RECONCILIACIÓN EN UN MUNDO EN OPOSICIÓN

Josué Emmanuel Suaste Vargas, M.Sp.S.

«Dios, la plenitud total, quiso habitar en él, para por su medio **reconciliar** consigo el universo, **lo terrestre y lo celeste**, después de hacer la paz con su sangre derramada en la cruz».

Colosenses 1,19-20.

«Dame tu espíritu de Amor, inflama todas mis potencias, sentidos y corazón con ese divino amor; **que toda yo**, hasta mis cenizas lo amen ardentísimamente, en el **tiempo y en la eternidad**; solo con ese amor me conformo».

Concepción Cabrera Arias, *Cuenta de Conciencia*, Libro LVIII, pág. 36-39. 04 de enero de 1932

PUNTO DE PARTIDA: EL EJE DE LA RECONCILIACIÓN

Vivimos en un mundo en guerra donde urge encontrar cauces de reconciliación. Ante una *cultura del descarte* los creyentes estamos invitados a favorecer una *cultura del encuentro* y la acogida. Somos llamados a favorecer la **reconciliación en las personas y en la sociedad**. La pedagogía del año litúrgico nos recuerda nuestra vocación de reconciliadores en un mundo en guerra. La *cuaresma* vista en conjunto con la *pascua* es un tiempo para **reconciliar elementos que parecieran contradictorios en nuestro corazón y en el corazón del mundo**. Desde el misterio del Hijo amado en el madero podemos reconciliar *debilidad y fuerza, cruz y resurrección*.

¿Cómo entrar en la contemplación del misterio del amor reconciliado?

En esta meditación te propongo mirar la cuaresma desde la pascua para entrar en una lógica de unión de contrarios (metáfora del poliedro) y encauzar ambos momentos litúrgicos en una **comprensión cíclica y ascendente del proceso cristiano de reconciliación y configuración con la imagen del HIJO AMADO**. La meta siempre es la misma de todo camino cristiano: *experimentar del Padre su hospitalidad para con nosotros y su invitación a la hospitalidad para con los hermanos*. «Volver a habitar la casa del Padre». Una casa donde cada uno tiene un sitio y en donde se encuentra la triada identitaria del discípulo: *ser hijo, hermano y prójimo* como Jesús de Nazaret, el Cristo.

Dos símbolos que expresan esta idea poliédrica que busca comunión y reconciliación de diversos es la **ceniza y el fuego**. **La ceniza abre la cuaresma y el fuego la pascua**. La ceniza evoca resistencia en la oscuridad y el fuego expansión de luz; ambos integran, sin confusión, la muerte y la vida, dos caras de este ser humano poliédrico atravesado por la experiencia cristiana de ser *uno en Cristo* (Ef. 2:11-22). **El volver cada año a la experiencia pascual no es tanto para mirar a Cristo, sino para que el creyente se mire en Cristo en un proceso de ser ceniza y fuego**.

Posiblemente te hayas preguntado: *¿Por qué hacer un énfasis en los signos de muerte, desprendimiento, dolor y oscuridad si creemos en un Dios de la vida, el exceso, el amor y la luz?*



- **¿Si nuestra fe es pascual, por qué tenemos cuaresma?**

Intentemos responder esta pregunta con una primera imagen. Contempla esta obra que parece muy simple: **¿Qué te provoca? La imagen habla de una herida curada: ¿Alguna herida que necesites reconciliar en Cristo? ¿Hay resucitado sin heridas?**



Imagen: Anish Kapoor, *The Healing of St Thomas*, 1989

Todos tenemos una herida, un duelo, un momento que nos desgarró algo en el corazón. Lo que cura la herida no es que se borre, sino que se ve envuelta en la luz. Nuestras heridas se proporcionan desde el amor del resucitado.

A. EL CRUCIFICADO ES EL RESUCITADO Y EL RESUCITADO ES EL CRUCIFICADO.

Presupuesto de fe: CRISTO RESUCITADO, PUNTO DE RECONCILIACIÓN DE CONTRADICCIONES Y PARADIGMA DEL SER HUMANO QUE QUIERE VOLVER A LA CASA DEL PADRE.

«No temas, soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades.»

(Ap 1,17- 18).

«Mírate en mí, mírame en ti» (Concepción Cabrera Arias). La cuaresma y la pascua son parte de un ciclo anual litúrgico. Su objetivo, como hemos dicho anteriormente, más que contemplar a Jesús es **contemplarnos en Jesús resucitado**. La travesía de cuaresma a pascua que vivió Jesús es nuestro propio proceso vital. Somos HIJOS-HERMANOS-PROJIMOS en construcción. **Y somos, como la naturaleza, seres cíclicos.** Nuestra vida es una espiral en constante retorno a la casa del Padre.

La idea de la espiral es muy propia de diversas tradiciones espirituales. El cristianismo la retoma y la plasma en el año litúrgico. La vida espiritual es como las estaciones de la naturaleza: *invierno, primavera, verano y otoño*. Momentos correspondientes a los ciclos lunares y solares en los que se asientan las fiestas cristianas de cuaresma, pascua, tiempo ordinario, adviento y navidad. En cualquier caso, nos hablan de que el creyente está inserto en una lógica del cosmos en la que vive su propio proceso pascual. Nuestra vida integra ciclos de fertilidad y de esterilidad; frío y calor, luz prolongada en verano y las noches largas en invierno¹.

¹ Esta idea de los ciclos es muy típica de los maestros espirituales hispanos. Juan de la cruz nos habla de horas de atención amorosa que integren en el creyente su día y su noche (hará énfasis en la noche y el clarear del nuevo día). Ignacio de Loyola nos habla de semanas, cada una de ellas con una consideración que consiste en observar cómo “la divinidad se esconde” y posteriormente



En esta lógica cíclica se vive eso que en lenguaje teológico se llama “proceso de santidad”. No es otra cosa que la travesía humana para convertirnos en hijos amados, prójimos solidarios y hermanos compasivos. En un lenguaje secular sería aprender a ser ciudadanos que integren lo personal y lo colectivo. En una lógica psicológica es una llamada a asumir la frustración y éxito. Eso que en lenguaje simbólico de la fe le llamamos cruz y pascua, ceniza y fuego.

QUÉDATE CON ESTA IDEA: *Mira la cuaresma y la pascua como un proceso vital, no como una repetición litúrgica anual. El misterio pascual es estático (es el eje), nosotros somos los dinámicos que lo vamos profundizando a lo largo de la vida a manera de espiral. Es tu vida y la mía reflejada en el misterio de Cristo crucificado y resucitado.*



Imagen; *La mística Hildegarda de Bingen, mucho antes de que Leonardo Da Vinci hiciese su «Hombre de Vitruvio» idea su obra «El hombre universal» (1230). En ella plasma al ser humano dentro de un círculo inserto en la lógica del cosmos y abrazado por el Padre.*

¿Qué nos dice este grabado del S. XIII? *Parecido a la Cruz del Apostolado de Concha Cabrera, el “Hombre Universal” de Hildegarda nos muestra un ícono del ser humano incorporado en el misterio de la Trinidad. La doctora de la Iglesia nos recuerda que nuestra historia, en Jesucristo (figura roja como la tierra), está abrazada por el Padre. La imagen, cual “mandala”, representa una armonía entre el microcosmos y el macrocosmos. El ser humano (figura andrógina) está al centro como custodio de la creación y, a su vez, es parte de los ciclos de la vida. No está solo, sino habitado por el Espíritu. Un Espíritu que aletea sobre la creación, representada por los cuatro elementos: tierra roja, agua azul, viento blanco y fuego naranja. El grabado muestra al Espíritu armonizando toda esta diversidad y gestando en el ser humano una semejanza con la figura del Hijo amado. **Cada uno de nosotros somos parte de un proceso pascual que integra nuestras heridas con las heridas del resucitado.***

cómo “la divinidad se muestra”. Concha Cabrera nos hablará de sus “Estaciones del alma”. De ella me inspiró para exponer este carácter procesual que va del invierno a la primavera, de la cuaresma a la Pascua.



B) CUARESMA Y PASCUA, DOS PEDAGOGÍAS COMPLEMENTARIAS CON UN MISMO HORIZONTE: EL REINAR DEL PADRE.

«Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso»

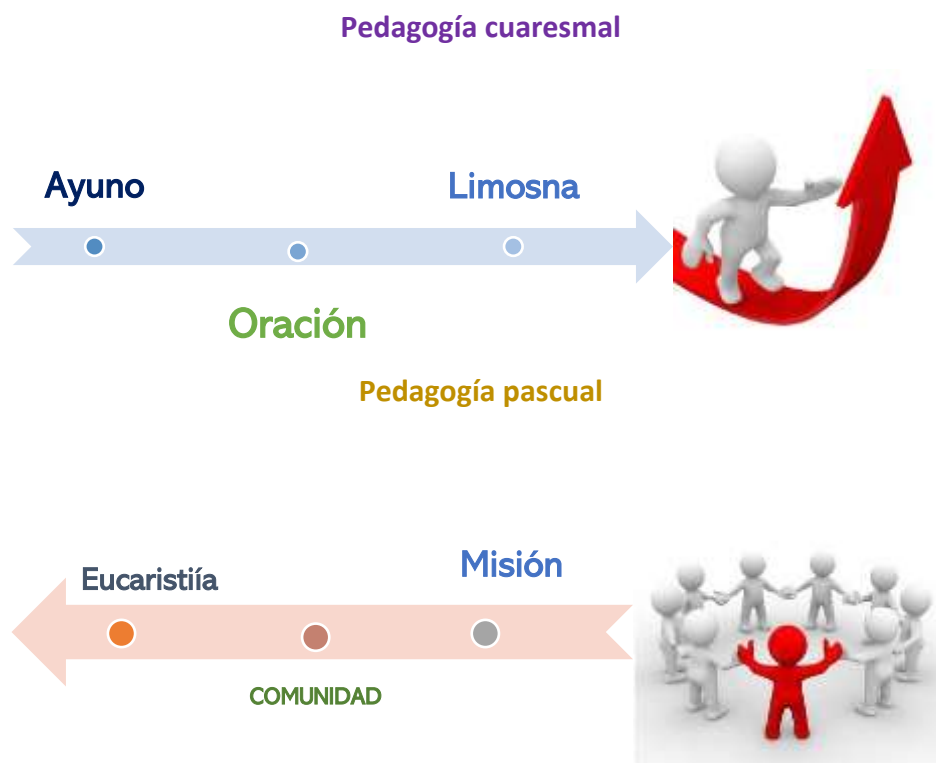
(Flp 3,17—4,1)

«Y así es como el *Logos*, amigo cabal de los hombres y empeñado en conducirnos progresivamente a la salvación, realiza en nosotros un bello y eficaz programa educativo: primero nos **exhorta**; luego, nos **educa**; finalmente, nos **enseña**».

(Clemente de Alejandría, *El pedagogo*, 1,4.2)

Ante de seguir es necesario aclarar que para la visión cristiana la cuaresma y pascua no son dos momentos simétricos. La cuaresma está subordinada a la pascua. La Resurrección del Señor es el mensaje nuclear del cristianismo. Ya lo hemos dicho de diversas maneras: El resucitado es el paradigma de lo humano planificado. La fe es un camino pascual, la muerte no tiene la última palabra. La meta es siempre la Pascua, tanto en su dimensión individual como colectiva, eclesial y social. Sin embargo, en la vida cotidiana y ordinaria nos movemos más desde una lógica cíclica, repetitiva pero ascendente. Esta idea del “ciclo” implica mirar la cuaresma como parte de un proceso y una pedagogía creyente. La cuaresma y la pascua son una mediación eclesial por la que la Iglesia nos recuerda una travesía continua de reconciliación, una integración de fragilidad y posibilidad.

PEDAGOGÍA CUARESMAL Y PEDAGOGÍA PASCUAL, UNA UNIÓN DE CONTRARIOS.



Cuando hablamos de cuaresma los que nos movemos en el “mundillo” religioso pensamos en las mediaciones clásicas: **AYUNO-LIMOSNA-ORACIÓN**. Esta triada, tomada de tradiciones religiosas judías y grecorromanas, han acompañado desde hace muchos años al cristianismo. Sin embargo, tienen su contraparte con la triada pascual: **EUCARISTÍA-COMUNIDAD-**



MISIÓN. Es una lógica de polos reconciliados que van de la carencia al exceso, del desprendimiento a la desmesura, del Dios interior al Dios extrovertido. Un camino pedagógico que lo tenían claro los cristianos catecúmenos que vivían su iniciación en el periodo cuaresmal y su bautismo en la Pascua de las primeras comunidades.

Al paso del tiempo el cristianismo de occidente perdió esta perspectiva. La triada se separó de un camino de vida y la pascua perdió su peso real. En la Modernidad la *Espiritualidad francesa* (una escuela que había nacido como reacción a la progresiva secularización de Europa y persecuciones anticlericales) nos enseñó que el mundo es un enemigo y los creyentes resistimos en esta sociedad decadente con el “arma” de la *mortificación*. Los símbolos cuaresmales se hicieron cotidianos, pero se presentaron como *expresión emocional y ascética individual (devocionales)*. Después del Concilio Vaticano II las teologías políticas y de la liberación intentaron releer las devociones en *clave ética*, es decir, resignificar su alcance desde una vertiente más colectiva y en clave de praxis transformadora. Por ejemplo, el ayuno muestra la austeridad, limosna la solidaridad y oración es preparación para la acción transformadora. Sin embargo, pocas veces miramos estos elementos en su **carácter mistagógico, propio del lenguaje kerigmático**. Las mediaciones son símbolos que nos quieren ayudar a mirar lo más profundo: la PASCUA.

Desde el enfoque que te propongo te invito a vivirlas, tanto cuanto, te ayuden en un proceso vital de reconciliación y de inserción en una comunidad que vive y celebra que la muerte no es la última palabra. Me explico con el siguiente cuadro:

PROPUESTA DE RESIGNIFICACIÓN DE LAS MEDIACIONES CUARESMALES A LA LUZ DE LOS SÍMBOLOS PASCUALES	
(Mistagogía creyente: camino que muestra el misterio del amor)	
PEDAGOGÍA CUARESMAL «Rasgar el corazón» (Joel 2,13)	PEDAGOGÍA PASCUAL «Ve a decirle a mis hermanos» (Juan 20,17)
<p>SÍMBOLO: <i>Invierno- noches largas</i> Insistencia mistagógica:</p> <p>ORACIÓN (Contemplación): Volver al interior, a la oscuridad, recuperar una relación íntima con el Padre (Cf. Mt 6,6) Es una llamada a recuperar y valorar el espacio interior de la persona.</p> <p>LIMOSNA: Hacernos prójimos como el samaritano: «hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad». (Cf. Lc. 10,25-37). El hacerse prójimo pasa por asumir las posibles tentaciones de omnipotencia y poder (Cf. Lc 4,1-3).</p> <p>AYUNO: La experiencia de fe implica la corporalidad. El seguimiento de Jesús nos reconcilia con la carencia (Cf Lc.9,3). Para el budismo el ayuno es autocontrol, para el cristianismo simplemente es un momento de preparación para un banquete. Ya que no</p>	<p>Símbolo: <i>Primavera- luz ASCENDENTE</i> Insistencia mistagógica:</p> <p>MISIÓN (Acción): Extroversión, comunicar la experiencia del amor del Padre. Salir fuera, exponerse (Cf. Juan 20,17). Es la consecuente experiencia de ser bautizados para la misión. Hay que «mojarse» en la vida como nos recuerda la liturgia bautismal de la noche Santa de la Pascua.</p> <p>COMUNIDAD: El Crucificado despertó y se apareció primero a unas mujeres y paulatinamente a un grupo mayor. Solo aquellas personas heridas que fueron consoladas al pie de la Cruz pueden ahora liderar el anuncio del nuevo proyecto pascual. Los que se hicieron prójimos del herido del camino ahora se saben hermanos, porque el herido es el resucitado (Jn. 20,27).</p> <p>EUCARISTIA. El cuerpo humano, es la mesa del deseo eucarístico. Nuestros cuerpos, con su Palabra, son espacios sagrados que se transforman en la mesa de la abundancia y de la santidad. El cuerpo de Jesús es un cuerpo vulnerado que resiste a la dominación y a la</p>



podemos ayunar cuando esté el novio, el ayuno nos recuerda que no siempre podemos poseer a Dios. (Mc 2,19). La relación con Dios, como toda relación de amor, es el límite entre la saciedad y el hambre de más.

injusticia. Un fruto pascual es el “*acuerpamiento*” de la comunidad, es decir, su transformación en el cuerpo del Señor (cf. Lc. 24, 13-35). Cada Eucaristía cristiana es una fiesta del cuerpo y, por tanto, de la carne. Es un espacio que debe reconciliar los momentos de ayuno y abstinencia que han tenido los cuerpos rotos de los miembros del colectivo cristiano.

PROCESIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL: Momento de encuentro entre la pedagogía cuaresmal y la pascual: luz y oscuridad.

Este gesto litúrgico colectivo es una parábola del reinar del Padre.

«YA, PERO TODAVÍA NO»

QUÉDATE CON ESTA IDEA: La cuaresma tiene un hilo rector que es la lógica de la *fragilidad, la reconciliación y la sanación*. En el anuncio cristiano, tiene su contraparte con la lógica de la *fuerza, la gracia y la vida* de la pascua. No hay pascua que no haya sido precedida por una cuaresma. No hay cuaresma que no culmine en pascua.

CONCLUSIÓN: IR DEL MIÉRCOLES DE CENIZA AL DOMINGO DE PENTECOSTÉS, PASAR DEL YO INTERIOR AL SUJETO COMUNITARIO EN SALIDA MISIONERA

Jesucristo, resucitado por el Espíritu, es el que *nos reconcilia el corazón* y nos envía a ser signos de reconciliación en nuestro mundo polarizado por ideas y posturas. La vida del creyente se ve simbolizada en la espiral del año litúrgico. La ternura de Dios nos acompaña en nuestros ciclos vitales como un agricultor acompaña los campos en las distintas estaciones del año.



Tú estás invitado a ser como Jesús: pasar tus desiertos, salir a los pobres, dar la vida y dejarte reconciliar por el Espíritu. **Todo, partiendo de tu experiencia bautismal:** «Y descendió sobre él el Espíritu Santo en figura corporal, como una paloma, y sonó una voz desde el cielo: TU ERES MI HIJO QUERIDO, EN TI ME COMPLAZCO» (Lc. 3,22).

Miércoles de ceniza

Inicia el periodo cuaresmal: **Purificar el corazón y luego ir a los pobres y excluidos**.

«Jesús, lleno del **Espíritu Santo**, volvió del Jordán, y en el desierto era conducido bajo la acción del **Espíritu** cuarenta días tentado por el diablo» (Lc. 4,1)

«El **Espíritu** del Señor está sobre mí, por eso me ungió para evangelizar a los pobres....» (Lc.4,16ss)

Triduo pascual: Momento central de la experiencia creyente.

«Y, cuando tomó el vinagre, Jesús dijo: ¡Todo queda cumplido! E, inclinanco la cabeza, entregó el **espíritu**» (Jn 19,30).

«Ahora bien, si el **Espíritu** de quien despertó a Jesús de entre los muertos habita realmente en vosotros, el que despertó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su **Espíritu**, que habita en vosotros» (Rom 8,11)

Pentecostés: Consumación del proceso que inició con un llamado a la interioridad «*entra en tu habitación y cierra la puerta*») En Pentecostés el **Espíritu** nos empuja para iniciar el tiempo ordinario. Es la vida cotidiana atravesada por la experiencia pascual, vivida solo desde una comunidad de iguales donde cada uno explota su carisma personal y lo pone dentro de una comunidad unidad en su diversidad. **Volvemos a la idea eclesial del poliedro, la diversidad reconciliada.**

«*Todos fueron llenos del **Espíritu Santo** y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el **Espíritu** les concedía expresarse.*» (Hch 2,4).



Volvamos a los primeros testigos

Te propongo terminar nuestra meditación tomando la figura de María Magdalena, **mujer de ciclos y de un corazón reconciliado**. Ella es la que siguió al Señor en su camino por los poblados empobrecidos de Galilea. Es la que participo de las mesas que presagiaban el Reino. Pero también, es la que vio al maestro lavar los pies y gritar de dolor en la cruz. Es la misma que se hizo pregonera la pascua y se unió a la Iglesia de la *diversidad reconciliada* que nació en Pentecostés. Una Iglesia cuyo símbolo no es la esfera, sino el **poliedro**. **Muchas caras, un solo centro**. Una Iglesia con muchos rostros, historias, lenguajes y heridas, y todas ellas forman una unidad como la figura del poliedro. Una diversidad reconciliada que es fruto del Espíritu Santo.



Foto: Enrique Carrasco et

Magdalena, la que busca «toda vía en tinieblas», convirtió sus siete demonios en siete heridas reconciliadas. (Cf. Jn 20, 1-18). Siete caras que representan al creyente de *corazón poliédrico*. Un corazón resiliente que ha integrado el amor y el dolor, la muerte y la vida, el invierno y primavera. **María de Magdala es el símbolo bíblico de la *mistagogía litúrgica del tiempo que va del miércoles de Ceniza al Pentecostés***. Es una mujer reconciliada en sus heridas interiores y atravesada por una experiencia pascual. **Ella**

encarna la lógica de los contrastes reconciliados que grita el pregón pascual: ¡Esta es la noche más clara que el día!

En el silencio de la noche el Espíritu despertó al crucificado (cf. Rom. 8,11) y luego se derramó como aceite sanador en su cuerpo herido que es la Iglesia. El mismo Espíritu que fecundó a María de Nazaret, fecundó a la Iglesia en la Cruz y la hizo nacer a la vida en Pentecostés. Por eso el grito de la Iglesia naciente es:

¡La voz de mi amado!

He aquí, él viene

Saltando sobre los montes,

Brincando sobre los collados.

Porque he aquí, ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la canción ha venido,

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

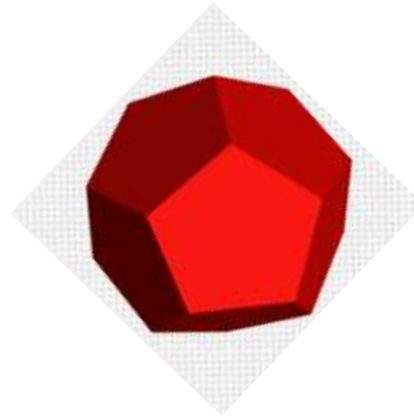
Cantar de los cantares 2: 8. 11-12

Que el invierno cuaresmal sea un presagio de la primavera que hace florecer la experiencia creyente y que augura los frutos de vida que cosecharás en tu *tiempo ordinario*. AMÉN.



Ficha de trabajo personal

Corazones «poliédricos» como María de Magdala



Pedagogía cuaresmal: *reconcíliate con la ceniza.*

- ¿Qué contradicciones tienes en tu interior?
- ¿Qué pobreza, rupturas y carencias te cuesta nombrar?
- ¿De qué pide limosna tu corazón?
- ¿Qué hambres tienes? ¿De qué deseos ayunas?
- ¿Cuál es la herida donde necesitas encontrar, como Tomás, al resucitado?
 - ¿Qué situaciones sociales te hacen sentir vulnerable y pequeño como el polvo de la ceniza?



Pedagogía pascual: *Hazte fuego pascual.*



- ¿Qué personas, grupos o espacios son luz en este momento de tu vida?
- ¿En qué momento y con qué rostros de la Iglesia te has sentido acogido, sanado e impulsado en tu vocación de ser humano y creyente?
- ¿Qué palabras alimentan tu experiencia de Dios?
- ¿Cuándo fue la última vez que saboreaste el amor, el placer, el gozo, la abundancia o el disfrute de la vida?
- ¿Con qué causas y luchas de los pobres o excluidos sintoniza tu corazón?
 - **¿Qué fuego, a manera de dones y carismas, ha depositado el Espíritu en tu persona?**